

- ***Pablo Luis Landsberg en Tossa***
por José Palau
- ***Historia del rescate de dos cañones***
por Carol Hausmann
- ***Tossa y Rafael Benet***
por Joaquín Ciuró

LOS COCHES VETUSTOS VISITARON NUESTRA VILLA

(En páginas centrales gran reportaje gráfico)



La tramontana del otro día, creo que se llevó una buena parte de turistas, me dice el hombre que tiene puesta la parada de objetos de imitación toledana, mientras que con aire parsimonioso y de resignación, va desgranando un racimo de uva.

Desde luego, tiene razón. Hoy se puede andar por el mercado sin necesidad de esperar ni dar empujones o bien ponerse de puntillas para curiosear por las paradas.

Su vecino, vendedor de utensilios y cacharros viejos de cobre, hombre más bien bajo, regordete y vivaracho, que tan pronto lanza al aire unos silbidos entonando una sardana, como hace unos gorgoritos de la "Donna Inmóvil", le dice a una señora:

—No, madam, no. De eso s'en farà, tresantas cenquanta pesetas. Es un mortero de metall bocú ancien.

comprada a quis ne vulla comprar de la dita Vila per provissió de sa casa tan solament, so pena de...".

Frente a la Iglesia y casi juntos, están los puestos de vestidos y ropa interior femeninos. Generalmente, éstos están a cargo de los "gitanos blanchs", como acostumbramos a llamarles. Gente muy comerciante y oportunista, salerosa y simpática. Visten con esmero, dando la impresión de que en vez de vender, se hubiesen preparado para asistir a un festejo.

—¡Oh! Es estupendo, ni hecho a la medida. Si, madam, es tre, tre, joli.

Exclama una de estas vendedoras, mientras ciñe en el cuerpo de una señora, un floreado vestido estampado.

—Verdad que sí. Vamos, vamos, señora, que su marido es capitalista. ¡Eh! messié...

Y una convincente risa, separa sus voluminosos labios.



Pequeñas estampas tossenses

El mercado

Replica la señora inglesa. Hace su regateo. Como la venta no se lleva a cabo, vuelve el hombre a animar su mercancía, haciendo sonar una ristra de cascabeles y repiquetear en el mortero. Es uno de aquellos tipos que siempre tiene gente en su parada, ya que si no vende, por lo menos divierte.

Siempre me ha gustado, cuando la ocasión se ha presentado, pasearme y curiosear por los mercados y ferias. Lo encuentro agradable, atractivo y en el fondo original. Aunque ésta manera de comerciar sea antiquísima.

Por lo que se refiere a este mercado podemos ver, según escribe don José M.^a Ainaud de Lasarte, en su libro "Tossa", que ya en 1365 comerciaba un tal Bonanato Simonelli, posiblemente italiano.

Pero lo más chocante y que actualmente nos deja asombrados, es el pregón que en 13 de mayo de 1602, hizo publicar el Muy Ilustre y Rvd. Sr. Fra Francesch de Pons, Abat del Monestir de Sta. Maria de Ripoll, Sr. de la Vila i Castell de Tossa, el cual, permitidme, transcriba textualmente parte del mismo.

"...Ped só la 1.^a ordena y mana que qualsevol mercaderia forastera de menjar o veure, tan solament que arribara a la platja o port de la present Vila de Tossa o en lo terme y territori de dita Vila, tant per mar com per terra, com si ve a risch y perill del patró o patrons de dits vaixells que la portaran, com de qualsevol mercader o persona particular, haja de estar ben alt en la plassa pública de dita Vila per espay de un dia natural y los amos de tal mercaderia o vitualla, ne hajan de vendre la mitad per lo preu mateix que la hauran

—Dei gundert (trescientas pesetas) —dice otra, a una familia que habla el alemán.

—¡Oh! madam, a lo menos quedis aquest petit per souvenir de la petita —dice, mostrándoles un vestido azul-celeste.

Y así, otros y otros vestidos van desfilando por los ojos de la familia. Y aquí, es cuando pone de relieve la gracia para convencer al futuro comprador, demostrando esas cualidades, en las que sus palabras convierten el vender en un arte. Logrado su fin, empaqueta el vestido, el azul-celeste, y lo entrega a la pequeña.

—Ya verá, madam, com no s'en enpenedirá d'haver-lo comprat, o si no, ja m'ho dirá el próxim any.

—Que desea, madam...

Continúa hablando a otras señoras, la "gitana blanca", pero de piel muy morena, de cabello negro y estirado. La raya que parte su peinado es tan recta, que parece hecha en tiralíneas.

Mantelerías, toallas, castañuelas, sombreros de paja, bolsos, prendas de vestir, pañuelos de seda estampados, artículos de comer, guitarras, banderillas... y muchas cosas más, hallaremos en estos mercados. Incluso avispados marchantes que con su mímica y unas pocas palabras de diferentes idiomas, se han convertido en unos políglotas muy originales.

Ahora, lo que no encontramos, es que vendan la mitad de su mercancía al mismo precio de su coste.

¡Cómo cambian los tiempos!

JOSE FIGUERAS

(Dibujo del autor)



TOSSA, OCTUBRE 1966
AÑO II - NUMERO 17



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFÍAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
LUIS METJE Y PABLITO

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS
DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965

Carta
del
Director



ARQUEOLOGIA SUBMARINA

Las profundidades submarinas de la Costa Brava han constituido siempre un lugar de atención para los aficionados a este emocionante deporte. Con todo, el mundo submarino, el mundo del silencio, no ha hecho más que empezar a ofrecernos sus primeras maravillas. Ahora bien; gracias a la escafandra autónoma sus más recónditos secretos están a nuestra merced. Mejor dicho, a la de estos muchachos que desde hace años han oído "la llamada de las profundidades" y que, gracias a ella, conocen hoy día los más sugestivos parajes y los más preciosos tesoros de nuestro mundo submarino, aumentando así sus conocimientos sobre la algología, zoología, ictiología y la arqueología submarina, faceta ésta la más importante de las cuatro mentadas.

Los primeros tanteos que se dieron hace tiempo ya produjeron sus frutos. Ahora se ha intensificado esta actividad, incluso, en forma periódica, con una serie de investigaciones a cargo de los hombres-rana del Centro de Recuperación e Investigación Submarina de Barcelona. Y los objetivos fueron los parajes de Tossa, Palamós, Estartit, Rosas, Puerto de la Selva, Cadaqués, y otros puntos de la Costa Brava, en los cuales se han llevado a cabo diferentes explotaciones y experiencia técnicas.

En la bahía tossense se recuperaron este pasado verano dos valiosos cañones. Precisamente, en este mismo número nos place publicar un interesante y documentado artículo de Carol Hausmann, monitor del CRIS, persona que llevó a cabo esta singular y fascinante aventura. Digo, pues, que poco a poco, se han ido descubriendo varios objetos de más o menos valor, pero todos importantes. Nada tiene que sorprendernos estos hallazgos en la magnífica bahía tossense, pues Tossa, por su inmejorable situación, ha sido testigo, en el curso de la historia, del paso de numerosas civilizaciones y de combates navales, durante los cuales se han hundido buques de bastantes nacionalidades. Por ello creemos que en este paraje tossense no es difícil encontrar otros cañones, amén de galeras, ánforas, estatuas de mármol y un sinfín de objetos dignos de figurar en un gran museo de arqueología submarina. Porque, insistimos, la bahía de Tossa puede ser uno de los lugares más interesantes de la Costa Brava para futuros hallazgos, algunos de los cuales podría resultar sensacional.

En fin, como que nuestra misión actual no es hacer una historia o guía submarina del litoral gerundense —ya existe una, magnífica, obra de Antonio Ribera, amén de otro interesante volumen titulado "La llamada de las profundidades", de Eduardo Admetlla—, ponemos punto final a este breve comentario, en el que sólo hemos pretendido dar una ligera noticia del gran tesoro que desde millares de años se encuentra escondido en las aguas de la Costa Brava, y que compone un nuevo mundo lleno de vida y misterio, atrayente y fascinador.

JAVIER DALFO



NOTICIARIO

BREVE

1 Convocada y presidida por el gobernador civil, señor Hellín Sol, se reunió la Comisión Provincial de la Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular. Previa la lectura del acta de la sesión anterior, se entró seguidamente en el orden del día, tratándose en primer lugar de la Exposición Provincial de Turismo, que se proyecta para el resto de España, señalándose la idea de reorganizarla en una fase inicial en las provincias de Zaragoza y Navarra, con la sugerencia del señor Ensesa del interés que también habría de tener en Barcelona. Después se habló de las posibilidades de puertos deportivos y de recreo en la Costa Brava, y el Delegado de Información y Turismo, señor González Sobral, dijo que los tienen interesados y se estudian actualmente en Puerto de la Selva, San Feliu de Guixols, Lloret de Mar y Blanes. Se trató asimismo de las industrias turísticas regentadas por numeroso personal extranjero, coincidiendo en la sugerencia en el sentido de que debe reglamentarse esta situación. Se hizo después una amplia exposición de problemas que plantea el desarrollo del turismo, con las necesidades que surgen continuas de la progresiva expansión y crecimiento de las distintas zonas y núcleos, haciéndose especial hincapié en los servicios. Sobre esto, luego de señalar el gobernador civil que se habían resuelto muchos problemas serios en la Costa Brava, se puntualizó que restan otros que requieren solución, entre los mismos, el de desagüe y destrucción de basuras, sugiriéndose la necesidad de la mancomunidad de municipios de una parte y de otra el solicitar de la Administración central un régimen especial para la Costa Brava, a cuyo efecto la Comisión se propone realizar el pertinente estudio para ser elevado a la superioridad. Se convino también en la necesidad de fomentar en todo lo posible el turismo social en la Costa Brava, tratándose igualmente de los deportes invernales en los centros de La Molina y Nuria, pasándose después a otras consideraciones y acordándose la creación de seis subcomisiones, dentro de la Comisión de la C. I. T. E. provincial, para darle a ésta una mayor eficacia y agilidad. Dichas subcomisiones son las de excursiones y certámenes, de turismo social, industria y turismo, puertos deportivos y de recreo, infraestructura turística y la de estudios y planificación. Nuestro alcalde, don Pedro Ansóñ, forma parte de la subcomisión de industria y turismo.

2 El Ciclo del Teatro Latino se ha cerrado con un brillante broche. El "Ballet de Barcelona", integrado por el "Esbart Verdaguer" y en esta ocasión también por el "Esbart Dansaires de Rubí", nos ha ofrecido una deliciosa sesión coreográfica. Es un espectáculo radiante, lleno de colorido, verdadera orgía de líneas y de ritmos, que puede muy bien ser parangonado con los más brillantes espectáculos de este género, de tan múltiples seducciones. En algunos momentos el espectáculo alcanza sensacionales calidades y una sutil delicadeza de la más fina ley. La primera parte del programa está integrado por una serie de "bellas" y llamativas composiciones de raigambre y sabor populares. El estreno del ballet "Tossa 1914", de una duración de poco más de media hora, constituyó la segunda parte del espectáculo. El libreto, de Juan Valls, describe una fiesta en nuestra población en tiempos remotos, es decir, hace unos cincuenta

años. Como es natural, no se trata de la brillante Tossa turística que ahora conocemos sino de la bucólica y marinera, tan impregnada de sustancia folklórica que el autor del argumento ha sabido evocar con tan vigorosa fuerza de expresión y tan suntuosos encantos nostálgicos. Salvador Mel-lo ha montado una coreografía realmente deliciosa. Se distinguieron en la interpretación de este espectáculo, confiado al "Esbart Dansaires de Rubí" Josefina Serra, Ana María Barberá, Juan Fosas, Alberto Sans, Salvador Ollé y Rosa Fosas, entre otros. El total de ejecutantes y comparsas pasa de cincuenta. "Tossa 1914" tuvo una calurosa acogida por parte del público que aplaudió calurosamente la labor de los intérpretes, así como la de Juan Valls, Salvador Mel-lo y demás colaboradores de este encantador "ballet".

3 En sesión de trabajo, bajo la presidencia del delegado provincial de la Vivienda, don Julio Esteban, se reunió la Comisión Provincial de Urbanismo y Arquitectura, que resolvió planificaciones de iniciativa municipal y de promoción privada. Cabe destacar, de los acuerdos adoptados, la aprobación del definitivo Plan General de Ordenación de Alp y La Molina, luego del reajuste técnico de los planos del mismo como consecuencia de la información pública. También se resolvió un proyecto de modificación y proyectos aprobados, en su mayor parte referidos a municipios de la Costa Brava, se acordó la declaración de Plan Especial de Protección en cuanto al de ordenación del recinto de la "Vila Vella" en nuestra población. La presidencia informó, por otra parte, sobre la cuestión de los edificios a gran altura en determinados sectores de la Costa Brava y dio cuenta también de varias incidencias relacionadas con la planificación del polígono de Fontajau en Gerona. Tomó nota a su vez la Comisión, de la aprobación por el ministro de la Vivienda de la revisión anticipada del Plan General de Ordenación de Calonge.

4 Tal como estaba anunciado, se celebró en Cala Sallions una exhibición que realizó el deportista alemán Gerhard Liedtke, que se conoce ya por "el hombre volador". Consistía la exhibición en el intento de batir el récord de altura en paracaídas ascensional, volando a más de 150 metros. Además, Liedtke se proponía efectuar, suspendido del paracaídas, pero liberado de la seguridad que le proporcionan los atalajes del mismo, llevar a cabo diversos ejercicios acrobáticos. Debido no sólo a la inclemencia del tiempo, que se manifestó lluvioso, sino principalmente a la falta de viento necesario para levantar el paracaídas en sentido ascensional, el "hombre volador" no pudo intentar batir el récord de altura, pero sí, en cambio, realizar una serie de arriesgados ejercicios acrobáticos, suspendido a más de 60 metros, mientras el paracaídas era remolcado por una lancha conducida por su esposa. También la señora Liedtke intervino en la exhibición de manera más activa, y no se limitó a conducir la embarcación de arrastre, sino que también voló en paracaídas, por lo cual es una de las primeras mujeres que practican este deporte.

Pablo Luis Landsberg en Tossa

Pablo Luis Landsberg, a quien conocí personalmente en Tossa, en 1935, murió el 2 de abril de 1944 en el campo de Orahienburg. Había vivido clandestinamente en una localidad del sur de Francia hasta el día 23 de febrero de 1943 en que fue descubierto por la Gestapo. Por su condición de judío fue detenido y deportado, terminando por sucumbir a los sufrimientos a que estuvo sometido en aquel campo de concentración. Supervivientes de aquel infierno atestiguan que Landsberg, en medio de las pruebas a que fue sometido, mantuvo siempre una gran firmeza espiritual. El filósofo, que según la hermosa expresión de John M. Oesterriecher en su libro "Siete filósofos judíos encuentran a Cristo" se había instituido en defensor de la Esperanza, supo morir como cristiano. Ciertamente, únicamente Dios conoce la razón y la significación de nuestros destinos, pero nosotros, mortales, tuvimos que llorar la muerte tan prema-

tura de un pensador muy ilustre, que, si ya había servido la causa de la cultura con libros espléndidos, mucho más cabía esperar aún de su mente privilegiada.

Landsberg vino a Tossa dos veranos. Fueron los años 1935 y 1936, los años de Steyer, "Alí-Baba" y el dancing del Buen Retiro, cuando aquí se estaba consolidando una colonia alemana entre cuyos componentes los había dispuestos a quedarse como huéspedes fijos. Cuando le conocí, Landsberg vivía ya con el sentimiento del que se sabe acosado. "*La situación del refugiado, decía, es la del hombre obligado continuamente a pedir algo*". Había huido de Alemania, una vez Hitler en el poder. A partir de entonces se había convertido en un apátrida, en un desarraigado, para asumir la condición del "*hombre de la barraca*" como diría años más tarde el pensador francés Gabriel Marcel, aludiendo a los miles de refugiados obligados a vivir del favor de los demás.

Sus estancias en Tossa se debieron a la invitación que había recibido de la Universidad de Barcelona y de Conferencia Club, también de Barcelona, para que colaborara en sus respectivas tareas culturales. En el primer centro docente de la Ciudad Condal Landsberg disertó sobre San Agustín, Nietzsche y su maestro Max Scheler. Y bajo los auspicios de Conferencia Club pronunció dos memorables conferencias sobre "la experiencia de la muerte".

Yo había leído —y con qué admiración!— las traducciones castellanas de sus libros "La Edad Media y nosotros" y "La academia platónica" cuando, sorprendido, supe que pasaba el verano en Tossa. A partir del momento en que me di a conocer para expresarle toda mi gratitud por las satisfacciones intelectuales que sus libros me habían proporcionado, desde aquel momento pude mantener con él cordiales relaciones que comportaron no pocas charlas, todas ellas muy gratas, unas veces sentados en el café del viejo Biel bajo el ruido atronador de la gramola que daba lugar a los pintorescos bailes del paseo del mar, otras, paseando por los alrededores, camino de la carretera de San Feliu, camino de los Cars y, por supuesto, camino de Sa Boquera. Allí, en la punta de Sa Boqueda, estuvimos precisamente a los pocos días de estallar nuestra guerra. Lugar aquel privilegiado para reflexionar sobre el esplendor del mundo en contraste con los sufrimientos de los hombres. Pero, mientras tanto, y antes que se desataran las violencias que habían de azotar a la vieja Europa, todo había sido para nosotros hermoso durante aquellos veranos vividos a la sombra de la torre de Jonás. En el "*paraíso azul*", como decía Marc Chagall, refiriéndose a tan bello rincón de nuestra Costa Brava. Todo era bondad, luz y confianza para quienes compartíamos la dicha que significaba vivir alegres y confiados —demasiado alegres, demasiado confiados— en un escenario tan



maravilloso como resultaba ser aquel remanso de paz que entonces Tossa era para nosotros.

Landsberg era un hombre afable y sencillo y si no se le forzaba para nada dejaba ver su inmensa cultura. Muy raras veces nuestras conversaciones tomaban un aire importante y, por lo regular, se hablaba con la mayor naturalidad de temas generales, sin que importara la materia. Lo decisivo recaía en la forma, en la elegancia y la elevación de pensamiento con que Landsberg conseguía ennoblecer siempre el tono del diálogo. Y nunca había en su palabra la menor sombra de aquel envaramiento de que adolece a menudo la palabra del que está acostumbrado a la cátedra, al profesorado. Hombre corpulento, lento en el decir y en el hacer, de toda su persona emanaba una densa humanidad que el permitía estar a sus anchas con la gente de más diversa condición. Aunque muy discreto, su persona no podía pasar desapercibida en aquel cenáculo tossense del año 1935.

En el Hotel Ritz de Barcelona y bajo los auspicios de Conferencia Club habló de la muerte y, años más tarde, en Francia, en la Francia ya derrotada, publicaría el resultado de sus meditaciones sobre el suicidio. Hasta aquel momento había llevado

siempre consigo el frasco de veneno que debía permitirle escapar de los que perseguían a muerte a todos los de su raza, pero, una vez hubo meditado en cristiano sobre la tentación del suicidio y sobre el sentido último de la muerte, se desprendió irrevocablemente de aquel frasco, dispuesto a afrontar cualquier prueba que Dios le tuviese reservada.

Han transcurrido treinta años desde el día que le perdí para siempre de vista. Fue cuando nuestra guerra dispersó a los "colonos" de Tossa, entre los que figuraban entonces muchos compatriotas de Landsberg. Nada entonces podía inducirme a mí, que vivía en un desconocimiento de la tragedia que se estaba incubando en el mundo, a suponer que aquel pensador, prometido a tantas hazañas intelectuales —estaba escribiendo una "Antropología filosófica"—, debía morir. Morir a la edad de 43 años. Por su parte, al abandonar rápidamente aquel rincón de la Costa Brava, en el que por dos años pudo entregarse a la dulzura de vivir, más sombríos debían ser sus presentimientos. Otra vez asumía su condición de judío errante para reintegrarse a Francia y colaborar allí con los del grupo "Esprit" y beneficiarse de la asistencia que

podieron prestarle Maritain y Mounier. Había terminado su etapa española. Aunque breve, le había permitido conocer el castellano no lo suficiente para estudiar a fondo a Unamuno y dedicarle un penetrante estudio. Eso, además de las lecciones profesadas en Barcelona y de las que ya he dado cuenta.

Treinta años transcurridos a la sombra de los cuales, ahora, aprovechando la hospitalidad que me ha brindado el director de TURISSA, he querido redactar estas líneas que quieren ser un homenaje a un hombre ilustre del que siempre guardaré impedecederlo recuerdo. Recuerdo asociado a los mejores años de mi vida, que es tanto como decir los años cuyos veranos me encontraron en Tossa.

Por otra parte, sirven estas líneas para que el nombre de Pablo Luis Landsberg quede consignado en las páginas de TURISSA. Así debía ser, puesto que, entre tantas ilustres personas que se han relacionado con Tossa, el insigne pensador alemán cuenta entre las más prevalentes. Hemos cumplido pues, no sólo con la gratitud, sino también con la justicia. Justo es que una publicación como la nuestra se acuerde de los que han sido nuestros huéspedes más ilustres.

JOSE PALAU



Rafael Benet con el Director General de Bellas Artes don Gratiniano Nieto, en la Exposición Antológica de Madrid, el año 1964. (Ante algunos dibujos, entre los que aparece —en parte— la iglesia de Tossa).



B R E V E S
B I O G R A F I A S
D E P E R S O N A -
J E S F A M O S O S

Tossa y Rafael Benet

PRESENTACION

Consideramos muy interesante, al propio tiempo que el cumplimiento de un deber gratísimo dar a conocer a nuestros lectores la biografía de uno de los más conspicuos elementos de aquella selecta pléyade de primeros pintores que acudieron a la localidad y que, reiterada y asiduamente, la han visitado y dado a conocer, "urbi et orbe", con el colorido de sus lienzos. Rafael Benet siente por este pueblo la máxima dilección, puesto que, conjuntamente con el pintor checoslovaco Georges Kars, el profesor universitario Alberto de Castillo y el escultor Enric Casanovas, fundó el Museo de Tossa.

Nuestro personaje, genial e inspirado artista, escritor, crítico, tratadista de arte y profesor, nació en la ciudad de Tarrasa el día 2 de junio de 1889, recibiendo allí las primeras clases de pintura, de su tío carnal el paisajista Joaquín Vancells; estudios que prosiguió, a partir de 1908, con Francesc d'Assís Galí, en su célebre "Escuela de Arte", de la calle de la Cucurulla, de Barcelona, y, desde entonces, constantemente, ha perfeccionado sus conocimientos y facultades profesionales, por lo que —en su género—, es reconocido como un artista de primera avanzadilla.

Tiene obras pictóricas en los Museos de Barcelona, de Arte Contemporáneo de Madrid, Olot, Figueras, Villanueva y Geltrú y Valls, y en el aludido Museo de Tossa; así como en numerosas colecciones españolas particulares de Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Madrid y Martorell; en el Principado de Andorra, y —allende mares y fronteras—, en París, en Perpignan, en Bruselas y en Amberes, y en la ciudad del Estado Federal de Ohio —Western Ohio—, de la Unión Norteamericana.

En los Museos de Madrid, Barcelona y Villanueva y Geltrú está representado por composiciones interpretando motivos de Tossa, de "Cân Claudio" y el "Café d'En Biel".

MEDIO SIGLO DE PINTURA EN CATALUÑA

A partir de 1916, Rafael Benet Vancells, ha expuesto con cierta periodicidad, en Barcelona, en "Galerías Layetanas", en "Sala Parés", en "Pictoria", en "Argos", en "Galerías San

Jorge" y en "Galerías Syra"; culminando en este último salón las exposiciones de los años 1960 y 1966, que constituyeron un auténtico acontecimiento.

En 1919 fue miembro de la "Agrupación Courbet", de Barcelona, y, desde 1921 en "Les Arts i els Artistes", tiempos en que ingresó en el "Museu d'Art Modern" —1920—, su cuadro "La Pluja", y, al siguiente, le fue premiado por el citado museo barcelonés el cuadro "Les Nogueres".

Por los años treinta fue fundador, en la misma Ciudad Condal, del "Saló de Montjuich".

CONOCIDO EN DOS CONTINENTES

Formó parte de una antológica de arte catalán, en el "Salon d'Automne" —1920—, de París, frecuentando, a partir de 1924, y por espacio de trece años, hasta 1937, la Ciudad Lumière. Desde esta fecha sus viajes a París han sido menos frecuentes.

Con anterioridad, ya había sido invitado especialmente al "Salon de les Tuilleries (1928-1929), de la Capital del Sena, y en 1929, visitó Londres, viajando, posteriormente, por Italia, y parte de Alemania y conociendo, en 1960, casi enteramente, Francia.

Por haber residido un año en Bélgica, en 1938, expuso sus cuadros en la "Galerie Breckpot", de Amberes.

Aparte de la nación belga, también ha expuesto diferentes obras suyas en colectivas de Amsterdam (1922); Lisboa, Londres y Berlín; así como en Nueva York y en distintas ciudades de la América Latina, entre otras, Buenos Aires, Panamá, en Santiago de Chile, en Colombia y en São Paulo.

SE HA CONSAGRADO COMO PINTOR NACIONALMENTE FAMOSO

Rafael Benet ha exhibido, igualmente, obras en Madrid, cuyo Museo del Prado había visitado, por primera vez, en 1910. Obtuvo un resonante éxito en una exposición de carácter particular, realizada en 1949, y, en diversas colectivas, en dos de las cuales fue seleccionado por la "Academia Breve", que dirigía Eugenio d'Ors, en 1947 y 1948.

Cabalmente diez años más tarde figuró con su aportación



Un aspecto del Museo de Tossa que fue fundado, entre otros, por Rafael Benet.

en la "Exposición del Grabado Español Contemporáneo", organizada en Madrid, por "Rosa Vera".

La última vez fue en 1964, la magnífica antológica, en la "Sala de Exposiciones del Palacio de Bibliotecas y Museos", organizada por la Dirección General de Bellas Artes, donde ofreció una extensa visión de su obra "Cincuenta Años de Pintura (1914-1964)", que fue coronada por un clamoroso éxito, ya que, como apostillamos al principio de este epígrafe, dicho acontecimiento puede considerarse como la consagración nacional del insigne pintor nacido en la ciudad vallesana.

Antes, 1955-1956, figuró con dos obras escogidas, en la "Primera Exposición de Arte Contemporáneo", celebrada en la ciudad de Cuenca; uno de sus cuadros fue el hoy célebre "Los Postres", pintado en un interior de Tossa, en los años 1948-1949.

A la "I Bienal Hispano Americana de Arte", que, en 1951, tuvo lugar en la capital de España fue especialmente invitado Rafael Benet, una selección de la cual —dentro de la misma la aportación de nuestro pintor—, fue trasladada a Barcelona.

También figuró en la "Exposición de Pintura Catalana desde la Prehistoria a nuestros días", que se instaló en el matritense "Casón del Retiro", en 1962, y, en la de "Veinte Años de Pintura Española", itinerante, de Madrid a Sevilla, San Sebastián, Vigo, Pontevedra, Santiago de Compostela y Barcelona.

GALARDONES Y HOMENAJES

En el año 1959, el Gobierno de la República Francesa, le hizo objeto de una alta distinción, nombrándole "Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres".

Por aquellas calendas, recibió un emocionado homenaje por parte de la populosa y fabril urbe que le vio nacer, con motivo de haberle sido adjudicado el "Gran Premio de la Ciudad de Tarrasa", por su célebre pintura "Café d'En Biel". El Café d'En Biel es el establecimiento público de Tossa tan conocido en la villa como fuera de ella, propiedad de Gabriel Albertí, casa que, antaño, jugó un papel considerable en el desarrollo de la plácida vida veraniega; en una época feliz en la que Rafael Benet escribió aquel memorable artículo literario que, magistralmente, tituló: "Tossa, Babel de les Arts" (1934).

En 1965 tan esclarecido pintor egarensé fue elegido académico de la Real de Bellas Artes de San Jorge —por unanimidad—, y, poco después, Socio de Honor del "Salón de Mayo", de Barcelona.

Este año la delegación barcelonesa de Críticos de Arte, le concedió el Premio de la Crítica de Arte, 1966.

UNA FECUNDA LABOR COMO TRATADISTA Y CRITICO

Referente a esta modalidad en la que es reputado como uno de los principales expertos en la materia en el país, pode-

mos afirmar que su nombradía queda consolidada por los copiosos e importantes libros que ha escrito, de los cuales citaremos algunos, simplemente:

"Monografías de Joaquín Vayreda", aparecidas en 1922 y en 1943. "Regoyos", 1944. "Nonell", 1945. "Manolo Hugué", en 1942. "Velázquez", dos ediciones: 1940 y 1946, y una nueva edición, en 1960. "Viladomat", en 1947. "Nogués", 1949. "Joaquín Vancells", 1954 y 1962. "Comentarios de la pintura de Felipe de Guevara", —obra del siglo XVI—, editada, prolongada y comentada por Benet (1948). "Futurismo comparado". "Futurismo y Dada", 1949. "Historia de la Escultura Moderna y Contemporánea", dos ediciones de la Casa Labor, 1928 y 1949. "Historia de la Pintura Moderna", dos grandes volúmenes: "I. Impresionismo", 1952, agotado y "II. Simbolismo", 1953. "Angel Hoz, pintor silvano", 1965.

Tiene en preparación el "Catalog monumental d'Andorra" y un profundo estudio sobre "L'Estil Internacional (segles XIV i XV), a Catalunya, Rosselló, València, Mallorca y Aragón".

Se hallan también en prensa otras obras suyas, como una biografía sobre "Guillem Talarn", siglo XIV, y un estudio titulado: "Algunas consideraciones históricas sobre Leonardo anatomista".

Rafael Benet ha desplegado la crítica en publicaciones periódicas, como en los diarios "El Día", de Tarrasa; "Publicidad" y "La Veu de Catalunya", de Barcelona (1922-1936) y "La Metropole", de Amberes. También en Revistas, como "La Revista", dirigida por López Picó; "Gasetta de les Arts", de la que fue co-director. Fue director de "La Ciutat i la Casa" y colaborador constante de "Art", cuando esta importante publicación era dirigida por Joan Marli (1933-1935). Ha colaborado también en la Revista "Goya", de Madrid.

VOZ DOCENTE Y DISERTANTE

Ha ejercido la enseñanza histórica del arte, mediante cursos de sumo provecho para el alumnado, profesando en sus clases de la Escuela Municipal "Luisa Cura", y finalmente, sus cursos en el Conservatorio de Artes Suntuarias "Massana", centros docentes, ambos, dependientes del Ayuntamiento barcelonés. Sus cursos de la "Massana", tuvieron una verdadera resonancia ciudadana, puesto que además de los alumnos de dicha Escuela hubo una matrícula libre muy nutrida.

Aparte dicha labor pedagógica este esclarecido pintor, cuyo esbozo biográfico cerramos, ha pronunciado un sinnúmero de doctas conferencias sobre arte. Su verbo ha sido escuchado con complacencia, singularmente en París —en La Sorbona—; en Amberes y en muchas poblaciones españolas —como en Tossa—, cuya villa ha podido beneficiarse de su convincente palabra perorando sobre bellos temas, siempre atractivos y amenos, afirmados por su eficaz docencia artística, fruto de la más brillante y dilatada trayectoria.

JOAQUIN CIURO

EL TERMINO DE TOSSA

En la costa y procediendo del sur, el término de Tossa empieza en la calle Morisca. El lugar exacto es el centro de la pequeña playa. Lo marca un pequeño torreón, situado en una hondanada. En la tierra hay como un corte de cuchillo, disimulado por la vegetación. Todo, en tono menor, ínfimo.

En el mar, lo que es llamado secas por los pescadores: pequeñas rocas apenas saliendo del agua, nunca mojadas si no es día de oleaje; rocas secas, por lo tanto; como abreviación, secas a solas. Después, Cap de Bou, o sea una punta. Más allá, Porto Pi, lo que significará puerto donde hay pinos. Pinos, sí: abundantes. En cuanto al puerto —natural, desde luego— del todo inexistente. Solo una pequeña entrada, sin refugio suficiente, y párese de contar. Una curiosidad: tierra que ha bajado por la edificación levantada arriba y que ha formado la playa.

Llorell: dos playas casi distintas entre tres promontorios. El más alto, el de la parte sur. De nuevo el fenómeno: tierra que ha resbalado y que ha cubierto, a través de una superficie uniforme, la roca. Pendiente, pues, sin accidentes, del todo lisa.

Cala Llevador, pequeña, rocosa. El Freu (freu, canalizo) del Moro. Hay que ir con cuidado. Existe paso por la parte de tierra. Conviene, sin embargo, conocer bien los andurriales. Con embarcaciones de algún calado, imposible. La posibilidad de avería, constante.

Les Alzines. El bosque de encinas ha desaparecido. Solo queda alguna, absorbida por los pinos. La roca, recta hasta el agua.

Después, Els Cars: una punta grande, alta, redonda. Tocando al agua, hay entradas y salidas; costa, pues, recortada. No existe, sin embargo, la arena. Solo roca que pone el límite, que no admite la transición de la playa.

Aumenta la altura de la costa y se suceden las unidades redondas, siempre de roca. La pared es continua, larga; la altura, mantenida y considerable.

El Cabo de Tossa ya está al llegar. Es el más alto de todos y tiene la figura casi esférica. Hay una apertura por la que aparece un trozo de muralla y una torre: la "Vila Vella" (vieja; veia según los nativos) asoma por allí la nariz. Abajo, el Codolar, casi una miniatura de playa. La arena, sin embargo, ausente. Sólo cantos rodados, según indica el nombre catalán, cuatro barcas que desean protección segura con-

tra los vientos y el mar del cuarto y del primer cuadrante, y escalones en la misma roca, indispensables para ganar la altura o descender hasta tocar el agua. Todo, pintoresco, de mucha vivacidad, de rendimiento cierto al intentar el traslado a una tela pictórica.

Dada la vuelta al cabo, la bahía de Tossa. En el centro, equidistante de todos los puntos, la Isla, la Isla por antonomasia. En dirección sur, la "Vila Vella" por entero y la muralla continua, decorativa. Dentro, edificación poco densa y, siempre, vieja. Criterio excelente. Un solo hotel en la cima del promontorio —la posibilidad, según el terreno disponible, es para muchos— resultaría horrible, desvirtuador del ambiente.

Saliendo del recinto, la expansión del núcleo primitivo. Tiene colinas en la espalda. Expansión, pues, más que en profundidad, longitudinal, siguiendo la línea de la playa. Una sorpresa agradabilísima: edificación de poca altura, apaisada. No importa que existan en abundancia, además de los cafés, los hoteles. Allí no hay construcción alta y, menos, rascacielos.

Más allá, otra expansión, la de más última hora. Tossa, pues, por la exigencia del turismo, creciendo tierra adentro. No hubo dificultades. El terreno, siempre montañoso, otorga al llegar a Tossa una tregua. El llano posibilitó la urbanización cómoda. Fue bien aprovechado, está siendo bien aprovechado.

Poco más allá del centro de la bahía, terminó la playa, y el límite queda marcado por la riera. En primer término, pequeña roca. Encima, una sola posibilidad: la carretera o paseo que lleva a La Bauma.

La Bauma, el trozo oriental de la playa de Tossa, con pared rocosa en la espalda, protectora de los vientos del norte. En el extremo, Mar Menuda. La descripción mejor viene de otra designación, esta vez popular: Banyera de Ses Dones. Con roca a todo alrededor, la pequeña playa, playa (que no mar) menuda, es poco más que una bañera casera. La alusión a las mujeres tendría virtualidad tiempo atrás.

Para una cala, otro nombre precioso: L'Infern en Caixa, o sea infierno encajonado. Citar al infierno es mucho decir. El encajonamiento, sin embargo, es cierto. La roca resulta, una vez más, imperativa, determinante.

Cuatro calas seguidas: Bona, Pola, Giveroia, Salions. La primera es desértica, sin habitación fácil y aconsejable. Carece incluso de playa. Solo una ría, con los tres lados rocosos. El aliciente, por la soledad, superior. Para el navegante, refugio casi total. De ahí, el nombre: Bona, o sea buena.

Después de las cuatro calas, costa alta que, cortada a pico, llega hasta el mar. Zona desértica. Solo ios pinos vivifican el paisaje. Costa seguida, sin entradas ni salidas. Cerca de San Feliu, una sola punta, llamada d'En Bosch, o sea que alguien llamado Bosch le daría el nombre. Aquí acaba, por la parte norte y en la costa, el término de Tossa. En seguida, ya con San Elmo al alcance de la mano, el término de San Feliu.

JORGE ELIAS





Reportaje gráfico
que Tossa dio
Internacional d
COSTA BRAVA
que organizó el





de la acogida
la 3.ª Caravana
Coches Vetustos
-GARROTXA
oto Club Gerona



Historia del rescate de dos cañones en aguas de Tossa

AMBOS HAN SIDO DESTINADOS AL MUSEO DE LA VILLA

Yo también de niño saltaba desde las rocas para bucear, en los días de calma, hasta tocar los cañones fascinado por las historias fantásticas de piratas, llenas de viejos y fabulosos barcos, que un viejo pescador nos contaba mientras remendaba sus redes al sol.

Como muchos, enamorado de Tossa y de esta mar tan nuestra, construí aquí mi refugio, aprendí a navegar y a bucear en sus transparentes aguas, hice aquí mis amigos al calor de la chimenea, hasta sentirme parte integrante de este maravilloso rincón.

Yo conocía pues el sentir de la villa que consideraba como propios estos cañones tan ligados a su historia, aunque muchos desconocieran que la ley establece, de forma terminante en este caso, la pertenencia al Estado a través de la jurisdicción del Ministerio de Marina, que determina a su juicio, en caso de recuperación, su destino, depositándolos provisionalmente en un museo.

Yo conocía también los fracasos de los anteriores intentos de recuperación, erróneamente concebidos y que habían creado el falso convencimiento de que su rescate era imposible.

Por su situación en el acantilado que los hacía inaccesibles

desde tierra, su defensa de escollos que no permitía la aproximación de una embarcación capaz de efectuar la maniobra, la soldadura que los unía firmemente a las rocas y finalmente sus dimensiones y extraordinario peso, habían hecho desistir a cuantos lo habían intentado.

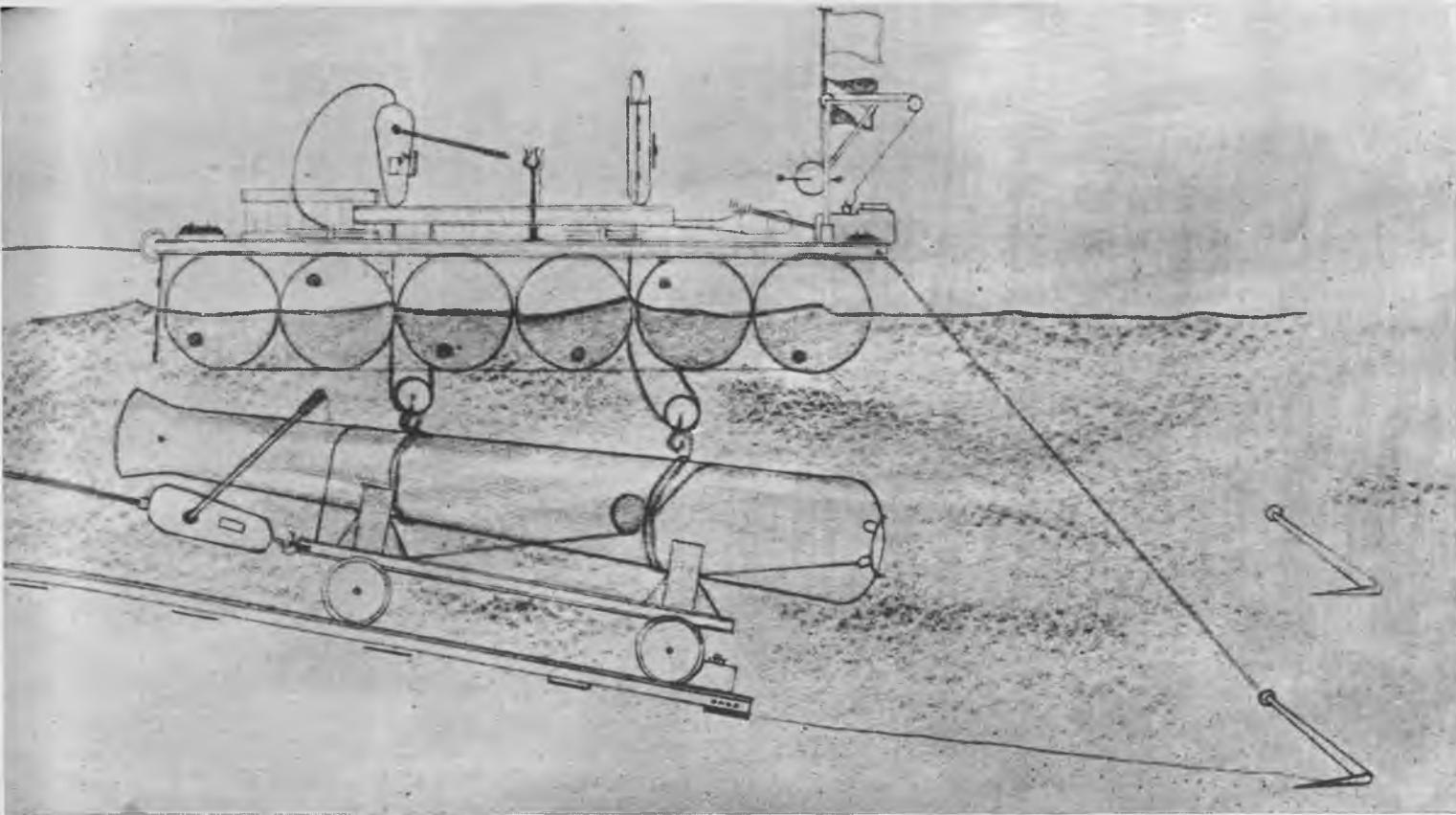
Solidarios a sus lechos de piedra estaban allí a la vista de todos, como un reto a los más fuertes temporales o a los adelantos mecánicos más modernos, sin que nadie en la actualidad sintiera inquietud alguna por recuperarlos.

Creo no tengo necesidad de destacar aquí la personalidad del

CRIS sobradamente conocida, ya que con sus arriesgados salvamentos, sus múltiples exploraciones y sus difíciles recuperaciones, ha conseguido un justo y merecido respeto, debiendo únicamente señalar que todas estas operaciones las efectúa de una forma totalmente desinteresada, siendo buena prueba de ello la cantidad de piezas excepcionales que podemos admirar en nuestros museos y la humanitaria labor de rescates que ha llevado a cabo, por lo que le han sido concedidas las más altas distinciones.

No tiene pues nada de extraño que por su dificultad este resca-





te ejerciera sobre nosotros una enorme atracción, muy especialmente a los vinculados en Tossa que deseábamos que los cañones pudieran quedarse en nuestra "Vila Vella", teniendo además en cuenta que si fuimos capaces de efectuarlo, otros también hubieran podido hacerlo, sin que nada les hubiera impedido su salida por mar.

A través de su departamento de recuperaciones, el CRIS solicitó de la Comandancia Militar de Marina, el correspondiente permiso para efectuar el rescate, solicitando nuestro deseo de que los cañones fueran donados a la villa de Tossa.

Con la experiencia sufrida en otras recuperaciones, en que las piezas se han deteriorado por falta del tratamiento más adecuado, disponiendo además de los servicios técnicos especialistas en las protecciones a aplicar, deseando completar nuestra labor y asegurar que el esfuerzo a realizar no sería en vano, solicitamos asimismo el que nos fuera confiada su restauración y la construcción de las cureñas de madera más apropiadas por su diseño y época, lo que les daría

una gran brillantez en el momento de la entrega.

El propio contralmirante Jáudenes nos distinguió concediéndonos el permiso, en el que se estipulaba que daba su conformidad a lo solicitado, de forma que serían destinados al Museo de la villa de Tossa.

Este rescate tenía un doble objetivo, ya que se deseaba ensayar un nuevo tipo de puntal de superficie, al que se le ha dado el nombre de U-5 debido a su capacidad máxima de elevación y transporte de 5 toneladas y a su posibilidad de trabajar como "unidad" con otras gemelas.

El U-5 es esencialmente una balsa rígida de bidones, de gran capacidad de carga, fácilmente transportable en un remolque de turismo, como unidad móvil para recuperaciones y salvamentos.

Por sus sobresalientes características, su escaso calado y gran resistencia que le permite navegar junto a las rocas, evitando poner en peligro para efectuar un rescate a otra embarcación, ha sido seleccionado para efectuar una demostración en las maniobras que realizará el

buque de buceadores de la Marina, el próximo mes de noviembre en aguas de Palamós.

* * *

La operación se inició el sábado día 5 de agosto a las cinco y media de la tarde, en que comprobado todo el material y finalizado el montaje de los diversos elementos mecánicos, se efectuó la botadura del U-5 en la playa de Tossa, en medio de la mayor expectación y a la vez escepticismo del éxito de la recuperación.

La presencia de las cámaras de T.V.E. y de los representantes de la prensa hacía pesar sobre el ánimo del equipo una grave responsabilidad.

Nuestra lancha nos remolcó hasta el primer cañón, que se eligió por quedar protegido de un no muy fuerte garbí, pero que imposibilitaba la aproximación al acantilado.

La espuma delataba peligrosas rocas a muy poca profundidad y aquel hervidero nos hacía saltar de un costado a otro.

No olvidemos que aun cuando nuestro moderno equipo había allanado las dificultades, que-

daba todavía en juego el riesgo y el esfuerzo humano.

La operación completa realizada en 24 horas, solo por seis hombres, a pesar de ser especialistas seleccionados, iba a poner a prueba su resistencia y exigiría de toda su pericia.

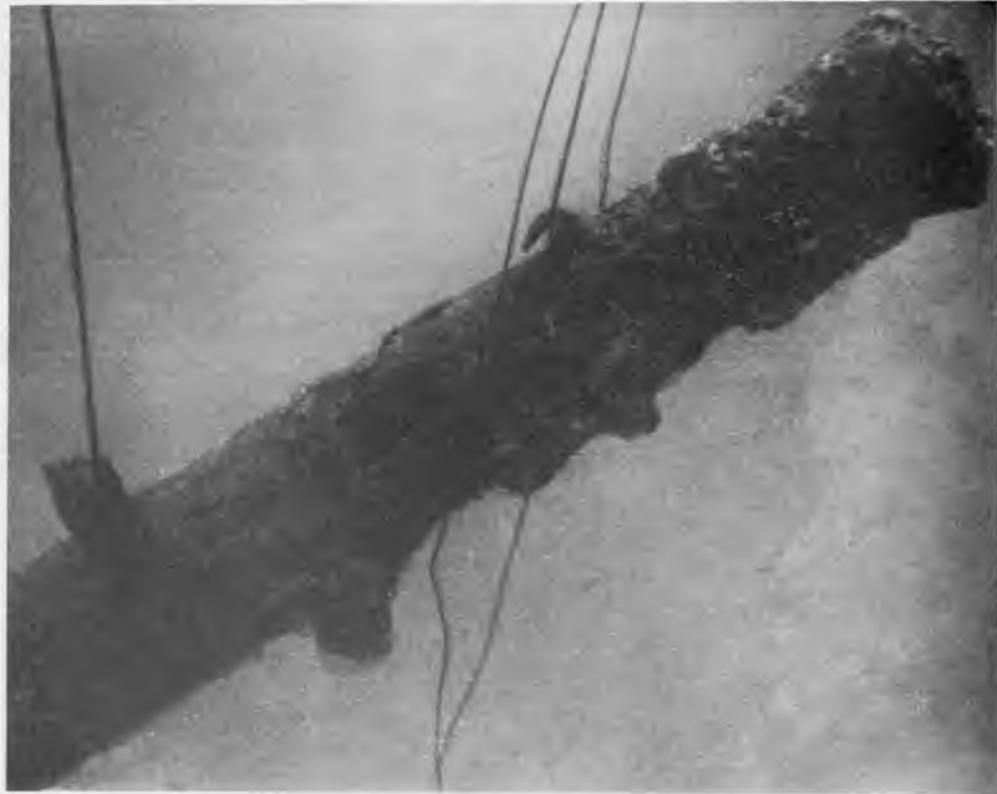
De conseguir romper la unión que se había formado durante más de 150 años, dependía, en la mayor parte, el éxito de la recuperación.

El primer cañón tenía la posición inclinada, apoyado en su boca y soldado prácticamente en su totalidad en el interior de una cavidad. En nuestra opinión, únicamente un gato hidráulico de suficiente potencia (35 toneladas) podía efectuar la rotura horizontalmente, pero para ello era necesario disponer de un punto fijo dentro de las dimensiones y carrera de dicho elemento. Para ello se dispuso de un juego de tres viguetas extensibles que transmitirían el esfuerzo del gato hasta una roca, que actuaría como punto fijo.

Jugando además en un espacio de tres dimensiones, debíamos sujetar todos estos elementos (más de 200 kg.) mediante cables, tensándolos convenientemente hasta el momento que el conjunto entró en tensión.

Fue un instante de gran emoción, rompíamos un lazo que nos trasladaba ciento cincuenta años atrás, cuando los cuatro artilleros destacados en la playa, decidieron arrojarlos al agua antes de que cayeran en manos del invasor francés. Con ayuda de los tracteles del U-5 y a través de diferenciales, conseguimos elevar lo suficiente el cañón para retirarlo de su encajonamiento, depositándolo de nuevo sobre las rocas, embragándolo convenientemente para el transporte, ya que éste exigía que estuviera perfectamente equilibrado.

Dos horas después de nuestra partida el cañón quedaba fondeado junto la arena de la playa, listo para ser izado a tierra.



Esta operación se realizó el domingo por la mañana y para lo cual se dispuso de un tendido de vía desde la playa hasta el punto en que el cañón había quedado fondeado. La maniobra de depositar una pieza de casi 3 toneladas sobre la vagoneta, con el movimiento del mar se realizó al primer intento, y en medio de la curiosidad general, salió a la superficie.

En el último instante la rotura de una cuerda, obligó a repetir la operación, esta vez con más dificultad ya que la vagoneta había saltado de la vía.

A mediodía del domingo se inició la recuperación del segundo cañón, en la que hubo que luchar bajo la punta del faro con un fuerte garbí. Comenzábamos a sentirnos cansados y el mar dificultaba el normal desarrollo de los trabajos. La lancha empujada por la fuerte corriente debía una y otra vez salir de las rocas. Una cuerda de amarre que se enredó en la hélice obligó a los buceadores a sostenerla contra el acantilado, poniendo en peligro la embarcación. El equipo de superficie estaba agotado, los hombres de agua ateridos de frío, cada nuevo relevo, cada maniobra presuponía un sacrificio.

Agradecemos de corazón entonces la magnífica colaboración que nos prestó "El rubio", firme en el tractel, incansable durante toda la operación.

El U-5 con su pesada carga, mal equilibrada y que se balanceaba fuertemente, puso a prueba su resistencia. La lancha se debatía intentando remolcarlo. Fue entonces cuando uno de los cruceros "Costa Brava" salió de detrás de las rocas y desconociendo nuestra dificultad de maniobra a punto estuvo de abordarnos al intentar cruzar entre la lancha y el U-5, que iba a remolque.

La balsa se levantó de costado como si hubiese recibido un fuerte golpe y saltó hacia adelante despegando del agua, sin que por fortuna saltaran sus uniones de montaje.

La bahía nos acogió con sus aguas tranquilas, sólo ahora estábamos seguros de haber conseguido nuestro objetivo, en las murallas iluminadas de la "Vila Vella" los cañones volverán a sus emplazamientos vacíos, contribuyendo de esta forma el CRIS a la actual restauración de este Monumento Nacional.

CAROL HAUSMANN
Monitor del CRIS

Rafael Sánchez Mazas y la Costa Brava

Ha muerto Rafael Sánchez Mazas y aun cuando aparezca lejos del ámbito de nuestra revista el recuerdo a un escritor, ello no es cierto, pues si revista somos, estamos entregados al cultivo de las letras. La desaparición de un literato, maestro además, debe afectarnos y sobrecogernos. Pero hay otra razón. Sánchez Mazas vivió en Cataluña los instantes más penosos de su existencia y nos estaba por ello vinculado. Mucha de su labor de ensayista nos pertenece. También mucha de su amistad. Con nosotros y entre nosotros pasó bastantes días, en esta Costa Brava que halló en él uno de los primeros y más ardientes propagandistas. Buen espacio nos dedicó en "ABC", en tiempos menos retóricos, siempre por afición y convencimiento, cuando todavía no estábamos tan de moda como lo estamos hoy. Bastantes de entre nosotros pudiéramos dar fe del afán de Sánchez Mazas y destruir la leyenda fabricada a su alrededor, ésta de su carácter amargado y seco. No es verdad. Muchos catalanes hallaron en él una mano propicia.

Esta no es la hora de recuerdos personales, pero sí de insistir en lo que debemos nosotros a Rafael Sánchez Mazas. El supo hallar razones nuevas a su amor por la Costa. No descubriremos nada advirtiendo su talento, su cultura profunda, su sensibilidad. Mas, no obstante, cuando un



hombre de su talla aborda un problema estético en contacto con esta tierra que constituye todo nuestro amor y preocupación, ha de producirse a la fuerza el peor de los análisis, el efectuado con malicia, por ver de verificar errores y manifestarlos. Intento vano. Rafael Sánchez Mazas nos amó. Supo comprendernos. Halló figuras nuevas y muy originales. Fue para nosotros el adelantado en esa prensa de Madrid, y aun cuando luego lo imitaran bastantes, su pluma rompió este fuego que ya nadie habría de apagar. Le damos las gracias.

F. GARRIDO PALLARDO



Ahora que es posible circular con cierto desahogo por la carretera de la Costa Brava, permítame le invite a recorrer un sector del famoso litoral gerundense incidiendo en el mismo por una ruta poco conocida. Con la ventaja de establecer un sugestivo itinerario al que no faltan atractivos elementos del más diverso signo.

Con ayuda de la carretera nacional II en su tramo de Barcelona a Gerona, sitúese en uno de los más importantes cruces de la misma: el que forma la intersección de dicha carretera general con la de Santa Coloma de Farners y Sils a Llagostera y San Feliu de Guixols. A unos 79 kilómetros de Barcelona y 21 de Gerona para ser más concretos.

Girando en el cruce hacia la derecha, camino de Llagostera, un par de kilómetros permiten alcanzar Vidreres dejando a la derecha la ruta hacia Lloret de Mar, para proseguir adelante, dirección E., escoltado por un paisaje en el que alternan los alcornocales con los campos de labor presididos por magníficas masías.

EL CASTILLO DE SANT ISCLE Y EL TEMPLO DE SANTA SECLINA

Pronto a la derecha, algo apartado, y por entre el bosque que cubre una colina, asoman los muros de la vieja fortaleza me-

mo, inmerso el conjunto en un paisaje de espléndida vegetación, cuidado y tranquilo, cuya serenidad parece imposible a tan escasa distancia de la transitada carretera. Su vehículo se ha detenido en una deliciosa plazoleta arbolada con una cisterna en el centro de la misma, aunque —si no dispone de medios propios— su agua resulta inalcanzable. La soledad del lugar obliga en mayor medida a velar por la pulcritud del mismo.

Un par de kilómetros de nuevo carretera adelante, y queda a su izquierda la ruta que le llevaría a Tossa. Luego, en otros dos kilómetros, tiene ante usted la importante localidad de Llagostera. A la entrada de esta población, un paseo arbolado a la derecha, corto pero de piso torturado, va a permitirle enlazar con el camino vecinal de Sant Llorenç: una carretera sin asfaltar que tomándola hacia la derecha cruza el ferrocarril de Gerona a San Feliu y se encamina por terreno llano, de fisonomía suave, hacia el fondo de este valle separado de la Costa Brava por las elevaciones de la sierra del Puig Cadiretes.

RISSEC, MAS SUREDA Y LA ERMITA DE SANT LLORENÇ

Aunque a los dos kilómetros escasos se comienza por la izquierda la nueva ruta a Sant

primeros metros de recorrido, un altozano cubierto de alcornoques y situado a la derecha, esconde en su cumbre el modesto templo de Sant Llorenç y la masía unida al mismo. El lugar está solitario pero resulta un excelente mirador, pese a su altura moderada, sobre la agrupación humana de Llagostera y la fértil y cuidada llanura que la circunda.

SANT GRAU, MIRADOR SOBRE LA COSTA BRAVA

La nueva carretera, transitabile aunque sin asfaltar, serpentea por la sierra durante una docena de kilómetros ganando altura y ofreciendo espléndidas panorámicas, especialmente sobre las tierras interiores gerundenses. Es un recorrido turístico realmente magnífico cuyo espléndido futuro —a la vista de la calidad de su piso— no deseáramos ver truncado por algún fuerte e inoportuno aguacero.

Salvada la sierra, la ruta desciende un tanto al encuentro del Santuario de Sant Grau y su hospedería. El lugar, en cuya inmediata proximidad se levantan bellos chalets veraniegos, está cuidado con propiedad y empaque. Desde la plazoleta, con bella cruz de término, un agradable sendero permite gozar de bellos puntos de vista sobre el abrupto litoral. Se lo recomiendo.

Por las montañas

dieval de Sant Iscle de Vidreres. A sus pies, una magnífica mansión campestre de rústica y señorial estampa, contribuye a dar al conjunto un aire armónico y bellamente evocador.

Luego, inmediatamente, antes del mojón kilométrico 9, una pista de montaña que se inicia a la derecha es una invitación a visitar un inesperado remanso de paz. A la entrada del camino, una moderna y discreta cruz de piedra reza: "*Parròquia de Santa Seclina. Missa a les 10*".

Le recomiendo que penetre por la citada pista cuyo piso, por otra parte, apenas si ofrece dificultad. En un kilómetro va usted a desembocar frente al citado templo de Santa Seclina o Santa Seculina y la casa anexa al mis-

Grau, le recomiendo que antes de tomarla prosiga todavía cosa de un kilómetro hasta el fondo del valle. Siquiera sea para seguir disfrutando del sosegado y sedante paisaje local y la visión de sus masías. Como el magnífico Mas Sureda, tan inmaculadamente blanco como armonioso y tradicional en sus líneas; como la gran mansión de Rissec, rodeada de parque, y a cuya puerta finaliza la carretera de acceso libre. ¡Magníficos edificios para un paisaje igualmente magnífico!

Retroceda ahora hasta la citada bifurcación y tome —momentáneamente por un desvío provisional— la carretera a la ermita de Sant Grau recientemente abierta al tránsito. En los

Orillando los amplios edificios del templo y la hospedería, la ruta, de nuevo asfaltada, inicia un vertiginoso descenso al encuentro de la que enlaza Tossa con San Feliu de Guixols. La unión se produce a los cinco kilómetros de Sant Grau, encima de la llamada Cala Salions donde, como en tantos otros lugares de nuestro litoral, se construye febrilmente. Desde Sant Grau y hasta San Feliu vamos a vivir inmersos en el fabuloso mundo de las urbanizaciones.

CONJUNTOS MARAVILLOSOS

Mientras hacia a la derecha la carretera le llevaría a Tossa en once kilómetros, prosiga hacia la izquierda camino de San Feliu de Guixols, distante doce kiló-



Una cornisa de extraordinaria belleza

montaña que se inicia a la izquierda, camino de Penyalta, debidamente señalizada. Pasando junto a un terreno habilitado para camping, este camino, un tanto duro en su tramo final, va a llevarle en algo más de tres kilómetros frente a una sorprendente curiosidad geológica. En efecto, en lo alto de la sierra, y sobre un conjunto de rocas, un enorme peñasco se mantiene en una posición inverosímil y, al parecer, oscilante. Es algo que vale la pena de ser visto.

Añadamos que en la pequeña explanada ubicada al pie de tan fantástico monumento natural al que remata una cruz, existe una deliciosa ermita con una bella imagen de la Virgen de la Ascensión. Y aún que la panorámica, especialmente hacia el litoral de Playa de Aro, resulta por demás interesante.

De nuevo en la carretera de Llagostera, y a los cuatro kilómetros de San Feliu, queda a la derecha la ruta directa hacia Playa de Aro y Palamós. Está en

de la Costa Brava

metros. La ruta puede calificarse de auténticamente sensacional y pone en contacto con uno de los sectores más impresionantes y maravillosos de la Costa Brava. Mientras algunas playas —como la de Canyet— han entrado ya en la órbita del turismo, otras, escondidas y recoletas, guardan todavía un tesoro de silencios y de sedantes promesas. En realidad, cada recodo invita a hacer un alto en el camino para saborear debidamente el paisaje. ¡Qué lástima que esta tentación, que verá compartida por otros muchos automovilistas, no se facilite con seguros y adecuados lugares de aparcamiento!

Tras separarse algo del mar en el último par de kilómetros va a penetrar usted finalmente

en San Feliu de Guixols, la bella y luminosa ciudad que ofrece todavía, pese al alud turístico, una plenitud urbana y una equilibrada serenidad que se agradece. Desde un ángulo mucho más práctico y en su caso concreto, San Feliu le brinda también, tras el recorrido matinal, amplias posibilidades para el almuerzo.

PENYALTA, CURIOSA PIEDRA OSCILANTE

Por la tarde, salga usted de la población por la carretera directa a Llagostera y todavía tendrá oportunidad de efectuar un par de interesantes visitas. A poco menos de dos kilómetros de la ciudad y al final de la rectilínea subida, esté atento a la pista de

la zona de Santa Cristina de Aro y en otros dos kilómetros de recorrido llegará a un nuevo cruce cuyo ramal izquierdo le permite visitar, en un recorrido de un kilómetro y medio, el recoleto rincón de Solius, con su templo parroquial y su olvidado castillo. La visita, siquiera sea breve, resulta interesante y es un bello colofón al programa de hoy.

Luego, en apenas ocho kilómetros de carretera, va a situarse usted de nuevo en Llagostera, desde donde en el itinerario de ida ha tomado la ruta de Sant Llorenç y Sant Grau. Habrá completado por tanto el circuito y desandando camino regresará a Barcelona tras recorrer un total de 242 kilómetros.

F. GURRI SERRA

Vigo es Vigo y su ría, podíamos decir, parafraseando a Ortega, cuando define que yo soy yo y mi circunstancia. La circunstancia, incomparable por cierto, de Vigo es su ría. Se entra por ella como por un lago mágico donde más que las sirenas habitarán las meigas. Las meigas son una institución de la Galicia soñadora y lírica, que es la mejor Galicia, la que no pasa la mar, la que se nos queda exprimida en los versos de los trovadores, asombrada de ser un finisterre y llamando con las campanas de Compostela a toda la cristiandad del Medievo.

Pero al lado de esta Galicia extática, y como queriéndola superar en expresión, tan expresiva por de pronto como ella, está la otra, la que rompiendo el mito de los finisterres, se echa a navegar, acaso algo tardíamente, por el Atlántico adelante y va y vuelve de los ultramares con doblones y morriña —por lo menos lo segundo— para fundar y fundir dondequiera esa misma valoración de lo español, que se hace antonomásticamente “gallego” por aquellas latitudes.

Pues bien, he aquí cómo Vigo resume a mi juicio esas dos caras de Galicia, aunque con preferencia ostente la marinera en su medalla. Porque allí lo marinero es lo que priva sobre todo otro concepto terrestre. Y lo prueba la misma ciudad, que con tal de asomarse a la ría, se sube donde puede y como puede. Allí en el mar es donde hay sitio para todo; en la tierra cada uno se acomodará cuesta arriba o cuesta abajo, desde el verde Castro que corona la urbe hasta el Berbés pescador. Es la ciudad aupada sobre el mar, desparpada por las colinas pinariegas que huelen a marisco.

Vigo alarga sus brazos hacia Rande o hacia Bouzas, seguro siempre de abrazar verdores y esfuerzos marineros, porque bien sabe lo que se pesca. Y quien quiera comprobarlo no tiene más que bajar hasta el muelle pesquero y recorrer aquellos tinglados inmensos, donde las casas consignatarias de pescado abren sus almacenes en un tráfigo infernal de mercancías subastadas y cargadas para todos los puntos de España. Aunque Vigo no tuviera otras industrias, esta de la pesca, y la subsiguiente conservera, le sitúan en plano privilegiado de la producción. La flota pesquera de Vigo es, sin duda, la más importante del país en cantidad de barcos y en número de toneladas.

BALCON DE ESPAÑA

VIGO, FINISTERRE Y ULTRAMAR

El sino de Vigo es comercial. Lo histórico, lo poético, quedan casi esfumados en la estructura de una urbe regida por Mercurio, que, por lo demás, ofrece, lo mismo desde el monte que desde el mar, bellísimas perspectivas, donde el paisaje antiguo se conjuga con la moderna silueta de los edificios y de los transatlánticos, que llegan cada día a su puerto. Aquellas avenidas en rampa parecen estar siempre en máxima tensión para recoger el latido mercantil de la ciudad, que preside la ría con sus pintorescas poblaciones asomadas al agua.

Hace unos cuantos años celebróse en Santiago un Congreso de Poesía, que sirvió a los poetas nacionales y extranjeros para hacer un recorrido por Galicia. Y así nos llegamos hasta Vigo y las islas Cíes, donde en estas peladas islas, que por algo los romanos las llamaron Siccae (Secas), se nos sirvió un succulento almuerzo marinero, bien regado con vino y con música de violín, como bien pudiera certificarlo nuestro amigo británico don Valter Starkie; y después, en la misma embarcación turística se nos llevó mar adentro, con una mar picadilla y alegre que acabó echando por los suelos —por los suelos del barco— buena parte de la Poesía nacional y extranjera, sin respetar sexo ni edad, y desbarajustando en las palabras todos los consonantes y asonantes habidos y por haber. Aquello fue el crepúsculo de las Musas, frente al maravilloso crepúsculo que Vigo, blanco y alto, nos ofrecía al volver.

Otra tarde, hace pocos años, penetraba yo también por la ría de Vigo, en viaje transatlántico. Desde las islas antillanas, en el Caribe, era la primera tierra visible, pues las Azores las habíamos pasado de noche durante un baile de gala a bordo. Y aquella primera tierra visible era además nuestra tierra, la tierra de los padres, la patria. Y Vigo al fondo, cuando ya la nave se adentraba por la ría, representaba en su lujo comercial la acrópolis de los sueños entrañables, esos que siempre nos acompañan dondequiera vayamos, dondequiera naveguemos en nuestra ruta vital. Vigo se nos apareció entonces, como la ciudad espléndida que recogía nuestro regreso, con toda su carga de nostalgias, con todo el tesoro íntimo que sólo paga en la aduana del corazón.

Aquella tarde Vigo me pareció más hermoso, aunque la “brétema” galaica pretendía envolverlo, antes de la inminente lluvia. Yo sé bien que aquellas gotas de agua pudieron ser lágrimas de unos ojos. Pero la patria estaba otra vez a la vista, la pisábamos de nuevo con nuestros pies, la poseíamos de nuevo. Su tiempo y su espacio nos volvían otra vez a pertenecer. Entonces pude darme cuenta perfecta de lo que significa la ida en relación con el regreso.

Sólo hay un viaje seguido, en línea recta, que acaba en lo infinito. Todos los demás son periplos simplemente, viajes de ida y vuelta con adioses y recibimientos, con pañuelos de llanto y alegría. Vigo, señoreando la ría de su nombre, que recibe a diario transatlánticos españoles o extranjeros, es la ciudad de las despedidas y los saludos. Y si por un lado es un cerrojo de finisterres, por el otro es una llave de los más entrañables ultramares, aquellos que siguen hablando y rezando en español.

LOPE MATEO



P A G I N A G R A F I C A

TURISSA inaugura hoy esta nueva sección. La misma, como su título ya indica, recogerá toda la actualidad gráfica. Y, naturalmente, esta "página" no será una sección fija, pues se publicará cuando exista material valioso para ello. Hecha esta pequeña presentación, digamos que, arriba, ofrecemos dos aspectos del XIII Concurso de Sardanistas, que tuvo lugar en el Campo Municipal de Deportes. En el centro, se recoge un momento de la santa misa, celebrada por la noche en "Vila Vella", en la antigua iglesia del siglo XIV. Y abajo, presentamos a un grupo de los nadadores que participaron en el VII Trofeo "Mero de Oro", cuyo vencedor publicamos en nuestra contraportada.



**OFRECEMOS
UNA MAGNIFICA
INSTANTANEA
DEL VENCEDOR
DEL VII TROFEO
"MERO DE ORO".
DICHO CONCURSO
SE CELEBRO, COMO
ES YA TRADICIONAL,
EN AGUAS DE
NUESTRA BAHIA.**

